



MARGOT LOYOLA, SU VIDA.



María Sofía Calvo Foxley

INDICE

PRÓLOGO	3
EL PREMIO DE CHILE	4
EL LLAMADO	4
CON HONORES	5
AQUELLOS AÑOS DE NIÑEZ	7
LOS LOYOLA – PALACIOS	7
LAS HERMANAS LOYOLA	7
UNA CARTA PARA ESTELA	8
EN BUSCA DEL AMOR	10
EL ESPEJO DE UNA MUJER MODERNA	10
UN ROMEO A LA CHILENA	10
LOS OTROS HIJOS	11
MARGOT Y VIOLETA	14
LA COMADRE VIOLETA	14
AMISTAD A BALAZOS	15
LA GRAN INTÉRPRETE DE CHILE	16
SONETOS DE MUERTE	16
LA DAMA ERRANTE	18
EL TANGO DE MARGOT	18
EL AMADO PERÚ Y OTRAS SENDAS	19
AL OTRO LADO DE LA CORTINA	19
OTRO TANGO Y EL REGRESO A EUROPA	20
AMÉRICA DE PUNTA A CABO	20
LOS OCHENTA	21
NUEVOS VIENTOS	21
NO NECESITAMOS BANDERAS	23
EL RESCATE DE LO HUMANO	23
NO BASTA CON REZAR	24
AÑOS DE SILENCIO	24
UNA LLAMA BLANCA	25
MARGOT MAESTRA	27
LOS AÑOS DE ESCUELAS	27
VALPARAÍSO MI AMOR	27
AL MAESTRO CON CARÍÑO	28
EN MEDIO DEL RING	28
EN BUSCA DE LA ESENCIA	29
PALOMAR, MÁS QUE UNA COMBINACIÓN	30
LA METODOLOGÍA DE LA VIDA	30

PRÓLOGO

La música es la puerta del alma, el vehículo que nos lleva a descubrir otras realidades y sentimientos. Muchos han sido los que han intentado descifrar sus caminos, comprender sus formas y evoluciones. Uno de los personajes que ha dedicado toda su vida a este encuentro es Margot Loyola.

Antes de empezar esta investigación, su nombre me era familiar, pero ignoraba su verdadero significado o a qué estaba asociado. No obstante, al adentrarme en su mundo, me di cuenta que sus méritos trascienden la interpretación del folclore, más bien, nos llevan a la figura de una mujer luchadora, que ha sabido entender y aprehender a través de los otros. En estas páginas he intentado explorar los vericuetos que rodean su historia. Mostrar a la Margot sencilla, fuerte, pero llena de temores; a la profesora estricta, pero entregada 100% a sus alumnos; a la siempre enamorada, pero esquiva. En el fondo, recoger todos los pedazos que conforman su existencia y las opiniones de sus discípulos, para crear la imagen de la mujer de los contrastes, la idolatrada y amada. La Margot, más allá de las apariencias. Con esta visión un poco ambiciosa, quizás; buscaré plasmar el recuerdo de quienes la rodean, de quienes serán los encargados de difundir su arte, de enseñarles a las nuevas generaciones la riqueza de su música e indagaciones. Porque cada uno de nosotros es un espejo construido con las miradas de los demás; una meta visión de una existencia plagada de altos y bajos, sumergida en una montaña rusa, que sólo se detiene al momento de morir. Sin embargo, el carro que parece paralizado por esa fuerza que nos lleva a otra dimensión, se vuelve a mover, esta vez transformado por ese legado que sembramos, y que otros se encargaron de cosechar.

Por su profundo amor a la tierra y a las personas, Margot vivirá más allá de las conciencias, vivirá en su pueblo.

EL PREMIO DE CHILE

Los aplausos resonaban en las murallas del Castillo Hidalgo, ubicado en la cima de un Cerro Santa Lucía inundado por los colores de un 13 de septiembre de 2001. Parecía que una fuerza desconocida se hubiera apoderado de los visitantes, quienes no dudaban en expresar su admiración hacia la mujer, que emocionada, los miraba desde el escenario. Margot estaba perpleja. “No podré cantar, es mucha la emoción”¹, fue lo primero que atinó a decir. Sin embargo, su nerviosismo no intimidaba al público. El Premio a lo Chileno -que acababa de recibir- más que un galardón era la confirmación del trabajo de toda una vida por la música folclórica nacional.

Aunque este era el cuarto año en que la empresa IANSA reconocía la labor de un músico vinculado al mundo rural, quisieron destacar sus extraordinarias cualidades y talento como intérprete del canto y la danza tradicional chilena, compositora, investigadora y maestra de esta gran defensora de lo nuestro².



Después de secar las lágrimas que caían por su rostro, y tranquilizar los sentimientos que se le arrancaban del cuerpo; agradeció con lo que mejor sabe hacer: cantar. Los sonidos de una tonada llena de la picardía criolla se metieron por los oídos de los presentes y tomaron por sorpresa a más de alguno que no conocía su voz.

El tiempo se detuvo por un momento, como si los 84 años de vivencias hubieran sido un suspiro, un paréntesis de una vida que renacía en el escenario.

Sin embargo no todo era alegría Margot; los fantasmas profundidades de su alma, sigilosamente y comenzaron a angustia se apoderó de ella como un sueño hermoso hacia una impredecible. “Tengo mucho (los premios y miedo a la desilusión de Entonces vivo trabajando”³, le contaba a una periodista el año siguiente.



en la mente de escondidos en las despertaron atormentarla. Una si despertara desde de realidad dura e miedo de no merecer reconocimientos), Chile por mi labor.

De todos modos, algo en el fondo de su ser alejaba por un momento la inseguridad, porque este reconocimiento -a diferencia del anterior- había sido obtenido gracias a los votos de la gente, no sólo de una comisión. “El pueblo me eligió”⁴, le confesaría más tarde a una de sus alumnas.

El llamado

El teléfono no dejaba de sonar. No había nadie que pudiera contestar la llamada, y por el otro lado de la línea, la ansiedad se iba acumulando.

Margot y Osvaldo recorrían tierras mexicanas en 1994 cuando esto ocurría. Tras varios intentos infructuosos el ministro de Educación, Sergio Molina, pudo dar la primera señal: un gran premio había sido ganado por la artista.

A las 5 de la mañana del día siguiente la noticia se confirmó. “¡Ganamos Margot, ganamos!”⁵. Molina no podía ocultar su alegría, el premio Nacional por primera vez en su historia era para una folclorista, era para Margot Loyola.

La emoción que desataron esas palabras, podría haber hecho estallar la habitación. Sollozando y buscando sus brazos para entrelazarlos, la ganadora y Osvaldo, se perdieron en los sentimientos.

Con honores

Todos se miraban nerviosos e impacientes. Después del retraso de tres horas del vuelo que traería de vuelta a Margot desde México –realizó una escala por neblina en Mendoza- la expectación se acumulaba.

Nadie quería quedar afuera del recibimiento. Una caravana de autos esperaba para acompañarla a Santiago y dejarla en la Estación Central, donde niños en ronda cantarían para ella. El alcalde de la ciudad, Jorge Ravinet, había dispuesto que el tránsito se detuviera en los lugares claves de la celebración, como una forma de agilizar su desplazamiento⁶.

La voz en el alto parlante silenció a la multitud: la ganadora había llegado.

Representantes de todas las instituciones que cobijaron a la nueva premio Nacional, se aglomeraron para felicitarla. La subieron al auto y realizaron las paradas previstas. En la segunda de ellas, en el cerro Huelén -más conocido como Santa Lucía- unos mapuches le expresaron sus respetos.

El primer homenaje terminó en un gran escenario, donde tres estudiantinas con sus mandolinas, guitarras y bandurrias, elevarían a los aires su música para anunciar que Margot había llegado.

Por su parte el ministro de Educación declaraba a los medios:

- Su situación es única en nuestra historia: ha logrado traer y unir las raíces de nuestro país y transformarlas. Este premio hace justicia a una persona que ha dedicado su vida a hacer posible lo que son nuestras etnias; extraer el alma de nuestra cultura nativa⁷.

Las muestras de cariño de toda la población, hincharon el pecho de un corazón aún incrédulo. Las manos temblorosas y los ojos brillantes por la emoción, intentaban reconstruir ese milagro que estaba cambiando su historia.

Las maletas fueron depositadas en la seguridad del hogar. Por primera vez dejó de pensar en nuevos techos. El dinero recibido junto con el galardón, le permitieron comprar la casa de su fallecida amiga Cristiana Miranda⁸. Ese lugar fue su punto de acogida por años, su espacio de encuentro y tranquilidad.

Los más de 160 premios recibidos a lo largo de su carrera, además de las pinturas, fotografías, adornos, instrumentos musicales y regalos convirtieron sus rincones, en lo que los niños de Nuñoa llaman “museo”⁹. Uno que todavía está en construcción.



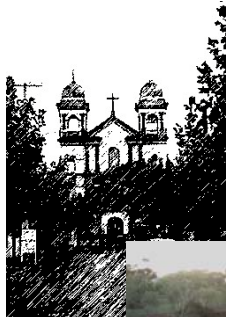
Citas

- 1- “Margot Loyola recibe el Premio a lo Chileno 2001”; <http://www.mujereschile.cl/conocedoras/articulos.php?articulo=474&area=cultura>

- 2- “Margot Loyola recibe Premio a lo Chileno”; http://www.nuestro.cl/info_pages/noticias/margot_loyola.htm
- 3- González, Jacqueline; “Para mí, todos los días son 18 de septiembre”; El mercurio de Valparaíso, 8 de septiembre de 2002.
- 4- Bermejo, Claudia; entrevista realizada en colegio Winterhill el 27 de septiembre de 2002.
- 5- Arenas, Desiderio; “Margot Loyola”; Ed. Sociedad Chilena del Derecho de Autor; Santiago, Chile, 1998.
- 6- Ibid.
- 7- “Margot Loyola Palacios, Premio Nacional de Artes Musicales 1994”; <http://www1.ucv.cl/web/euv/autores.html>
- 8- Cristina Miranda: Fue una de las cuatro personas que contribuyeron a darle un camino recto a la vida de Margot. La conoció en 1936, cuando estudiaba piano en el conservatorio. Más tarde se convertiría en una colaboradora fundamental en sus trabajos de investigación en terreno. Además trabajó en el diario la Hora en Santiago y en las primeras Escuelas de Temporada de la Universidad de Chile en 1949.
- 9- Ibid 3.

AQUELLOS AÑOS DE NIÑEZ

Los paisajes de Linares pasan fugaces por la mente de Margot. Los caminos, la parva, la carreta, las frutillas y los guindos, se confunden entre recuerdos de una tristeza infinita, de una pena que no da tregua.



Desde los 6 años una idea la atormentaba: la muerte. Ese personaje misterioso se escabullía en sus fantasías de infancia y le quitaba una eternidad que deseaba con toda la fuerza de su alma. “¿Dónde quedará mi voz?... ¿dónde, mi guitarra?”¹. El consuelo de un espíritu imperecedero y de un cuerpo en transformación, no fueron suficientes para calmar su desconsuelo.

Las raíces del árbol que le ayudó a dar sus primeros pasos, la miraban tratando de darle respuestas; movían sus ramas en señal de apoyo, buscaban sus cabellos para darle consuelo.

Los Loyola – Palacios

Ana María Palacios tuvo cuatro hijos de Recaredo Loyola , “don Reca”. Sus nombres fueron Margot, Estela, Juan y Marco Aurelio.

Su vida transcurrió en una aparente tranquilidad hasta el décimo aniversario, donde el matrimonio se terminó. En ese momento la familia se separó, y Margot se fue a vivir por un tiempo a la casa del comandante Bari. Los sueños de zarzamoras dieron paso a las pesadillas con casas vacías, al comienzo de sus sufrimientos.

Su madre, farmacéutica de profesión, destacó siempre por su gran sensibilidad artística, su inteligencia y espiritualidad. Por su parte, su padre, *chinganero* galante y buen mozo era conocido por sus visitas a las casas de canto², su carácter estricto y capacidad de sacar provecho de las cosas simples.

No fueron buenos para los negocios, pero sus ricas personalidades les ayudaron a llevar una existencia desinteresada por el dinero y llena de desafíos. Ana María compró dos o tres boticas que luego perdió; Reca tuvo una farmacia y después una botillería, por lo que aseguraba que “toda su vida había curado a la gente”³. Sin duda, el buen humor fue su principal aliado ante la adversidad que los rodeaba, con más frecuencia de lo que hubiesen querido.

Tras la separación de sus padres, Margot tuvo que optar con quién quedarse. Esa decisión le generó su primer conflicto, que derivó en la permanencia con su madre. Su devenir fue de Santiago a Curacaví, donde se inició su despertar artístico.

Las hermanas Loyola

Las hermanas Loyola cantaban en la nueva farmacia que había comprado su madre en el barrio Recoleta. Un hombre con mirada pensativa se detuvo a escucharlas. Se presentó como Carlos Isamitt.

- Las escuché en la radio, y me gustaría oírlas cantar. El señor que me acompaña es don Carlos Lavín – dijo entusiasmado.

Las hermanas se miraron sorprendidas, y sin pensarlo demasiado comenzaron a entonar algunas “tonaditas”.

- Ustedes se van con nosotros al Instituto de Investigaciones Musicales de la Universidad de Chile- sentenció un Isamitt deslumbrado con la naturalidad de sus voces⁴.



El perfeccionamiento de su arte estuvo de la mano de Carlos Isamitt y Blanca Hauser. Ambos se convirtieron en sus maestros.

A pesar de la hermosa voz de su hermana Estela, el dúo tomó diferentes rumbos en 1950. El esposo posesivo de su hermana terminó con los cantos en los rodeos, con las giras y recitales a lo largo de Chile.

Sus primeros años en solitario estuvieron marcados por la ausencia de su compañera. No podía aceptar su partida, el silencio de esa voz dulce, testigo de su camino al éxito y la consagración.

Una carta para Estela

El 21 de noviembre de 1957⁵, Margot le escribió una sentida carta a su hermana Estela desde Madrid. En ella se puede constatar la cercanía y confianza que se tenían a pesar de las distancias emocionales y/o espaciales. He aquí un extracto de ella:

Hermanita de todo mi cariño:

Durante todo este tiempo que he permanecido en silencio, mucho, mucho te he recordado, lo mismo a mi mamita. Tu última carta escrita a mediados de febrero, me trajo noticias tristes que adivinaba, con mi gran intuición.

Y lo entiendo bien, pues tu sabes que mi vida siempre ha estado llena de tormentos y que en el fondo no debería tenerlos, porque si bien es cierto que he tenido grandes luchas, he logrado obtener todo cuanto he decidido... Sin embargo la angustia siempre está presente en mí, la fragilidad del hombre, el sufrimiento de los pueblos, la bomba atómica, el cáncer, la vejez, la muerte, la traición. ¿Comprendes? Logro superar la angustia pero no, siempre parece que se llevara en la sangre, en los huesos. Además soy tan estúpida que siempre estoy recordando el pasado, (el recuerdo de nuestra adolescencia nuestra primera lucha, tan llena de sinsabores) y pensando con miedo en el futuro... es como una incapacidad de vivir el momento... Debemos luchar contra esto chiquita... Recibe un apretado abrazo, todo mi cariño y recuerdo.

Margot

Madrid – 21-11-1957

Citas

- 1- Arenas, Desiderio; “*Margot Loyola*”; Ed. Sociedad Chilena del Derecho de Autor; Santiago, Chile, 1998.
- 2- Casas de canto: eran casas particulares donde los dueños de ellas tocaban instrumentos y cantaban. Su gracia era que la gente podía escuchar música en vivo mientras degustaba algún plato. Algunas -como la de don Ismael Cáceres- eran punto de encuentro de diplomáticos y artistas. Luego fueron transformándose en Quintas de Recreo para terminar en lo que conocemos como prostíbulo.

- 3- Cádiz, Osvaldo; *“De la mazurca a la ranchera”*; charla realizada 10 de octubre de 2002 en la sala Emilio Tagle de la Casa Central de la UCV.
- 4- Milosevic, Ximena; Zerda, Guillermo; *“Margot Ilustrada”*; Ed. Fondart, 1998; Santiago, Chile, 1998.
- 5- Loyola, Margot; *“Margot Loyola por el mundo: Memorias de viaje”*; Ed. Raíces; Santiago, Chile; 1981.

EN BUSCA DEL AMOR

A pesar de los años, hay algo en Margot que devela su coquetería, su andar desenfadado. Sin embargo hay alguien que logró que sus ojos brillaran en una sola dirección. Su nombre encierra un ayer repleto de vivencias en común, un hoy juntos y un mañana que trasciende los límites del tiempo. Porque un hombre que espera a una mujer más de 30 años, sin duda, es una especie en extinción o tal vez se llama Osvaldo Cádiz¹.

El espejo de una mujer moderna

Sus fotos y experiencias contadas en las clases son una prueba para Claudia Bermejo² de que Margot vivió grandes amores. A pesar de que su juventud estuvo marcada por el dominio del machismo y por reglas sociales que imponían a la mujer numerosas restricciones, logró torcerle la mano a los convencionalismos e impuso su carácter cargado de audacia y picardía.

Su coquetería, dulzura y fiereza como la mamá que cuida a sus hijos; sumada a su vivacidad, glamour y generosidad³, la convirtieron en una mujer que no dejaba a nadie indiferente.

La figura fuerte de su madre, el espíritu festivo de su padre y la infancia en medio del campo, curtiéron su personalidad e hicieron de ella alguien extremadamente atractivo para el sexo opuesto.

Sus incontables amores se pierden en los laberintos de sus experiencias, y narran historias de compromisos frustrados, pasiones lejanas y besos furtivos.



Sin duda, la separación de sus padres -cuando tenía 10 años- la llenó de recelos frente al matrimonio, y la llevó por el camino de la soltería. Un camino no exento de pasión y celos.

En su época en el dúo de las Hermanas Loyola, mientras cantaba en el teatro Municipal de Chillán, conoció a un estudiante que la cautivó. Con él recorrió ciudades del norte y del sur y soñó con futuros auspiciosos⁴. No obstante, el miedo pudo más y el barco se hundió.

Sólo el paso del tiempo despertó su vocación de pareja; cuando los años le devolvieran la confianza, y la lealtad de un hombre pudo más que su tozudez.



Un Romeo a la chilena

Osvaldo habla de la ranchera y su historia, mientras Margot lo escucha y espera su momento para intervenir. La interacción se produce sin choques, fluida y espontánea. Mal que mal, su novela lleva décadas escribiéndose, primero como discípulo y maestra; luego como amigos y compañeros para terminar en amantes y esposos.

Para Osvaldo esta transición no fue fácil. Su llegada al curso de cueca de Margot Loyola en 1958 fue uno de sus primeros desafíos. Con veinte años menos tuvo que demostrarle que

ese joven san fernandino no era como los demás, y que su interés por la danza nacía de un llamado.

Aunque para cercanos a la pareja, Osvaldo estuvo enamorado toda la vida de la artista⁵ y el mismo declaraba que en la vida hay que tener un sólo amor⁶-cuando ni siquiera cumplía las dos decenas-; Margot se demoró treinta años en creerle.

El camino al convencimiento los llevó a transformarse en una pareja completísima, tanto en lo artístico como en lo emocional, a tal nivel, que han llegado a potenciarse negativamente en la cotidianidad⁷. Por ejemplo, cuando uno está enfermo el otro también cae en cama, y así sucesivamente.

Esta identificación plena es posible reconocerla hasta en los gestos. La docente de la Universidad Católica de Valparaíso y fiel admiradora de la intérprete, Gladys Jiménez⁸, cuenta que tuvo la ocasión, en una clase dictada por ambos, de estar al lado de Margot mientras Osvaldo bailaba. En esa oportunidad la vio amante. Las pruebas para este veredicto fueron el brillo de sus ojos y las palabras que brotaban espontáneas de su boca por el marido a quien ama y admira.



En su quehacer diario él es más callado y prefiere compartir lo justo y necesario con la gente que no conoce. En cambio ella se lo habla todo, sin censurar su espontaneidad⁹.

Los años de unión –44 de convivencia y 12 de matrimonio- les han permitido compartir vivencias, dolores y triunfos. Osvaldo ha sido un pilar importante en el trabajo de investigación de la artista; un apoyo para los momentos de soledad y depresión¹⁰, que no discriminan lugares o frecuencias.

Cuando Margot viajaba, él le escribía cartas donde le contaba acerca del campo y sus detalles¹¹. Por su parte ella le respondía con letras que reflejaban su estado emocional y las experiencias en las que era partícipe¹².

Cada día se daba cuenta que el muchacho “rockanrollero” se estaba convirtiendo en un compañero fundamental de andanzas; que poseía un “aire” que le permitía captar la esencia de la tierra, más allá de la enseñanza formal.



– Mire jovencito, le dijo en una oportunidad. Usted me va a gustar cómo baila cuando tenga 40 años¹³.

Sólo a los 42 ratificó sus dichos.

La cantante nunca fue partidaria del matrimonio, le tenía desconfianza a las parejas. Además se consideraba muy celosa. Tanto así que pensaba que si él la aventajaba en años, iría a buscar a una chica más joven, lo que significaría que le tendría que pegar un balazo y terminar sus días en la cárcel¹⁴. Sin embargo, nunca lo pilló en nada; y a comienzos de los noventa se casó. Por fin, la novia caminaba radiante y sin temor al altar.

Los otros hijos

Las mujeres tienen una característica que las hace únicas: pueden engendrar un hijo; construir descendencia. Actualmente, un sinnúmero de posibilidades abren los caminos del

otrora “sexo débil” convirtiéndolas en un agente productivo vital para el sistema social. Sin embargo hay cosas que se mantienen, como la vieja aspiración a ser madres.

Aunque podría creerse que esta condición es inherente al género femenino, existen muchas mujeres que optan por “dar a luz y criar” de otra manera. Estos hijos nacen de la experiencia, del trabajo docente o de la relación discípulo – maestro. Margot Loyola optó por esa senda.

Las peculiaridades de un mundo que, asegura, está a punto de estallar¹⁵, la han desmotivado, y la han obligado a adoptar una filosofía de vida que vacía el maternalismo en otras fuentes¹⁶. De esta manera siente que todos los niños son sus hijos, al igual que cada libro, cada grabación que realice¹⁷. En el fondo, ese dolor de ovarios que confiesa cuando la música la posee¹⁸, da origen a vida más allá de lo humano o personal.

Quizás, este mirar distinto puede convencer -incluso a sus más cercanos- que no le gustan los niños¹⁹. No obstante esta forma diferente de afrontar la maternidad la tranquiliza. Prefiere dormir en paz antes de pensar en todas las cosas que podría haber sufrido su descendencia²⁰.

Esos otros chiquillos que le han dado alegrías y más de algún enojo, tienen diferentes padres, apellidos e historias. Fueron engendrados en las salas de clases, en medio del amor por la tierra y sus manifestaciones artísticas. Por eso no es de extrañarse que algunos de sus alumnos se consideren más bien sus nietos regalones²¹, como si las generaciones estuvieran dando continuidad a un legado que trasciende la piel.

Citas

- 1- Osvaldo Cádiz: Profesor adjunto del Instituto de Música Universidad Católica de Valparaíso. Investigador y analista de la Educación y la Cultura (MINEDUC). Coordinador Centro de Cultura Tradicional Div. de Cultura Mineduc. Asesor por 25 años del Ballet Folklórico Nacional. Profesor fundador Escuela Coreográfica Nacional. Compañero de baile y esposo de Margot Loyola. Director Conjunto Folclórico Palomar.
- 2- Bermejo, Claudia; entrevista realizada en colegio Winterhill el 27 de septiembre de 2002.
- 3- Jiménez, Gladys; entrevista realizada vía e-mail el 21 de octubre de 2002.
- 4- Arenas, Desiderio; “*Margot Loyola*”; Ed. Sociedad Chilena del Derecho de Autor; Santiago, Chile, 1998.
- 5- Astudillo, Cecilia; entrevista realizada en Fondo Margot Loyola el 12 de septiembre de 2002.
- 6- Ibid 3.
- 7- Faúndez, Richard; entrevista realizada vía e-mail el 17 de octubre de 2002.
- 8- Gladys Jiménez: Docente de la carrera de pedagogía en educación física; especialista en psicomotricidad e iniciación deportiva y Consejera Superior de la Universidad Católica de Valparaíso. Además desempeñó el cargo de Vicerrectoría de Asuntos Docente y Estudiantiles.
- 9- Ibid. 1.
- 10- Urbina, Silvia; entrevista realizada en su casa el 19 de octubre de 2002.
- 11- Ibid. 5.
- 12- Loyola, Margot; “*Margot Loyola por el mundo: Memorias de viaje*”; Ed. Raíces; Santiago, Chile; 1981.
- 13- Ibid 9.

- 14- González, Jacqueline; *“Para mí, todos los días son 18 de septiembre”*; El mercurio de Valparaíso, 8 de septiembre de 2002.
- 15- Ibid.
- 16- Ibid 4.
- 17- Ibid 12.
- 18- Loyola, Margot; *“Danzas populares de pareja en Chile”*; charla realizada 17 de octubre de 2002 en la sala Emilio Tagle de la Casa Central de la UCV.
- 19- Ibid 8.
- 20- Ibid 15.
- 21- Bermejo, Claudia; Molina, Mario; entrevista realizada en colegio Winterhill el 27 de septiembre de 2002.

MARGOT Y VIOLETA

En una soleada mañana de noviembre de 1953, Margot Loyola se presentó en la sala de redacción de la revista “Ecran”¹, con una mujer de pelo largo oscuro y mirada penetrante.



Sin mayores rodeos, pidió hablar con algún periodista. Ese día, se había puesto como objetivo, presentarle a su compañera de cantos y bailes: Violeta Parra.

- En Violeta hay un valor que tiene que ser reconocido – aseguró con entusiasmo-. Como “letrista” y compositora, es excepcional. Encuadra sus composiciones dentro de moldes folclóricos. Merece que le den una oportunidad.

Luego de esta introducción, Violeta habló de su carrera, en el dúo de las hermanas Parra, y de sus deseos de independencia.

- Tengo ganas de actuar sola, para llegar mejor al público, y poder interpretar mis propias canciones.

Mientras hablaba sostenía su guitarra e intercambiaba miradas con Margot; quien la escuchaba, con una gran sonrisa en el rostro. Ella, le estaba ayudando a escribir sus composiciones; porque la Violeta nunca había estudiado música.

Después de contar algo sobre su vida, entonó algunos de sus temas, despertando la aprobación de la gente que las rodeaba. Margot estaba feliz de ayudar a su amiga, y sin poder esconder su orgullo, les dijo:

- ¡Y si la vieran ustedes bailar la cuenca!. Es un baile hermoso, de campo, y a la vez personalísimo. ¡Violeta Parra tiene que lograr el éxito y la popularidad que se merece!².

La comadre Violeta

Cuando dos vientos opuestos se encuentran, generan una fuerza poderosa y violenta, capaz de botar a quien se cruce en medio de ellos. Por eso, no resultan extraños los comentarios, que hablaban de una posible competencia entre esas dos ráfagas, que arremetían contra los que las desafiaban: la Loyola y la Parra.

Sin embargo, estas dos mujeres fuertes y de gran carácter eran amigas. Aunque la Violeta volcánica -que Nicanor Parra describía en sus poemas- muchas veces estallaba, provocando más de un mal rato a Margot, los recuerdos gratos les ganaban a los enojos, y la figura humilde renacía de las llamas.

Cuando se conocieron, Violeta ya tenía un repertorio de más de 20 temas, entre tonadas, cuecas y vales. La cercanía de intereses, y la noción de estar dentro de la misma aventura musical, consolidó una relación, marcada por una gran admiración y amor mutuo. Incluso Estela –la hermana de Margot- aprendió algo de la guitarra folclórica de su comadre³.

Ambas, eran mujeres llenas de dudas y angustias, que se unieron a través del dolor. De hecho, Margot fue la madrina de la última hija de Violeta, que murió cuando ella tuvo que viajar a Europa. La noticia del deceso fue como un puñal directo al corazón, porque la falta de casa, le impidió cuidar a la guagua mientras su amiga no estaba⁴.

En lo artístico compartieron mucho, a pesar de los diferentes caminos que habían tomado. Margot fue invitada frecuente de la Peña de los Parra, en calle Carmen; y asistió a la Carpa de La Reina, de la que siempre recuerda su ambiente desolador. Debido a la distancia en que se encontraba el lugar, estaba casi siempre vacío; lo que se agravaba con el espíritu

vehemente e intransigente de la Parra⁵. Ahí Margot cantó en varias oportunidades y bailó con Osvaldo, a quien Violeta llamaba “El Negro”⁶.

Amistad a balazos

El tremendo temperamento de estas mujeres, se reflejaba en todo lo que hacían; desde el canto hasta lo cotidiano. En el amor eran apasionadas y coquetas. Margot describía a su comadre, como una mujer bajita, de cuerpo recio, a pesar de su apariencia frágil; pelo largo, castaño oscuro, picada de viruela, y con los dientes medio desparramados. Con una tendencia a enamorarse, especialmente de los hombres menores; pero, con un gran magnetismo que suplía la hermosura⁷.

En varias oportunidades, Violeta se peleó por Margot, y la defendió hasta llegar a casi las últimas consecuencias. Incluso, en una ocasión estuvieron a punto de pegarle un balazo a alguien; pero, se detuvieron, aunque las ganas no les faltaron⁸.

Estos vientos huracanados eran de temer cuando estaban juntas, y no se asustaban con el qué dirán, de un ambiente que miraba con indiferencia su trabajo.

En unas jornadas latinoamericanas de estudiosos del folclore, Violeta no fue invitada, pero sí Margot. Percatándose de la injusticia que habían cometido, le ofreció parte de su tiempo a su amiga. En medio de su presentación, anunció a la audiencia:



- Aquí en Chile tenemos un gran valor que deseo que conozcan, así que voy a pedir que suba, mi comadre Violeta Parra. El público, que se movía incómodo en sus asientos, murmuraba sorprendido. Violeta, sin prestar atención al revuelo que provocaba su aparición, subió con su guitarra y sin mirarlos agregó: A mí me gusta entrar por la puerta y no por la ventana, por lo tanto, comadre, yo no le voy a cantar a ninguno de esos (...) que están allá –echándoles una mirada que podría haber partido un diamante-; le voy a cantar a usted.

Y sin mayores miramientos, se dio media vuelta, dando la espalda al auditorio, y cantó, cantó para su amiga, cantó para sí misma⁹.

Jamás se imaginaría que, décadas después, la folclorista sería idolatrada y admirada por muchos que en su época no la tomaron en cuenta.

En 1956, mientras Margot viajaba por Europa, se reencontraron en París, donde la Viola había establecido su residencia por un par de años¹⁰. Ambas tuvieron que domar a un público, que se resistía al encanto de sus guitarras, y a sus cantos de luces y sombras de Latinoamérica.

En esa escala tuvieron la oportunidad de grabar, por separado, discos de estudio. Los primeros, en el caso de Violeta, quien consiguió vencer la natural apatía francesa, consiguiendo un éxito insospechado.

La gran intérprete de Chile



Luego de una presentación en el Teatro Municipal, en 1960, Margot se cambiaba de ropa en su camarín. De pronto, la figura de su amiga Violeta rompió su letargo.

- Margot, eres la gran intérprete de Chile- le dijo sin mediar introducciones¹¹.

Las sonrisas de ambas se cruzaron cómplices. Sin duda, el reconocimiento expresado en esa frase tuvo más valor que una verborrea de palabras. Ese saludo jamás desaparecería de su memoria.

Sonetos de muerte

Un sueño inquietante le daba vuelta en la cabeza. La noche anterior se le había aparecido Violeta¹². ¿Por qué?, sólo un par de horas, bastaron para obtener una respuesta.

Era febrero de 1967, y Margot participaba en los carnavales de un poblado altiplánico, al interior de Arica. Como arrastrada por el viento, una noticia sobrecogió su alma: Violeta Parra se había suicidado.

No podía creer lo que estaba oyendo. En su mente, el recuerdo de una promesa la perturbaba. “La primera que muriera debía contárselo a la otra; porque, no creían en otra vida y tenían la necesidad de intercambiar sus convicciones”¹³.

Una vez, la Viola le dijo, que uno debía decidir el momento de su muerte; pero, jamás pensó en la seriedad de esta declaración.

La fuerza de su comadre, contrastaba su desaparición. No lograba entender sus razones; no podía acallar su canto agradeciendo a la vida.

Su angustia existencial renació violentamente. Sentía pena de no poder haber estado con ella. Corrientes de dolor la azotaron por un año, en que pensó que su final se debía escribir con la misma pluma.

Citas

- 1- *Revista Ecran*: revista Cinematográfica y Teatro. Nació en abril de 1930 en Santiago de Chile y se mantuvo en los kioscos por más de 30 años. Entre sus colaboradores se encontraban Oreste Plath, Alejandro Cabrera Ferrada, Marcela Paz, entre otros.

Su cambio de formato, en manos de María Romero, la convirtió en la mejor revista de cine de Chile. Consiguió venderse en Argentina y Latinoamérica, y llegó a los 165 mil ejemplares semanales en 1961.

En sus contenidos se encontraban las historias frívolas de todos los actores que conformaron el gran Cine Americano y sus direcciones en Hollywood.

- 2- “¿Surge nuevo valor folklórico?”; *Revista Chile Ríe y Canta*, n° 1; diciembre de 1991.
- 3- Ruiz, Agustín; “*Conversando con Margot Loyola*”; www.margotloyola.ucv.cl
- 4- Ibid.
- 5- Ibid.
- 6- Ibid.

- 7- http://www.lasegunda.com/Especiales/series_gonzalo_vial/seriesfaltantes/listaespera2/index.asp
- 8- González, Jacqueline; “*Para mí, todos los días son 18 de septiembre*”; El mercurio de Valparaíso, 8 de septiembre de 2002.
- 9- Ibid 3.
- 10- “*Violeta Parra*”; www.violetaparra.scd.cl/biografia.htm, <http://www.stormpages.com/marting/violetaparra.htm>
- 11- Ibid 9.
- 12- Arenas, Desiderio; “*Margot Loyola*”; Ed. Sociedad Chilena del Derecho de Autor; Santiago, Chile, 1998.
- 13- Ibid.

La dama errante

En medio de una plaza de la isla de Chiloé, Margot miraba a la gente pasar. Un par de maletas y una guitarra la rodeaban, mientras su vista recorría, curiosa y pensativa, cada tramo de ese agradable lugar. Su mente estaba ocupada entre el recuerdo de sus próximos trabajos, la idea de cómo acercarse más a sus informantes, lo que había hecho y lo que debía hacer.

De pronto una mujer de mediana edad se sentó a su lado. Cuando sus miradas se cruzaron, sintieron que se conocían de toda la vida y que debían compartir este momento. Con una gran sonrisa en el rostro la nueva compañera se atrevió a preguntar:

- ¿Qué hace por estos lados?
- Vengo a conocerlos a ustedes.

La mujer la miró en silencio con cierta curiosidad.

- ¿Dónde está parando?, insistió.
- No sé todavía. Estaba pensando en quedarme en un hotel o algo así.

Entonces algo en sus ojos cambió. Un brillo nació espontáneo y furioso, sonrojándola.

- Pero cómo se le ocurre. ¡Véngase para mi casa!

Margot estaba descolocada, pero a la vez muy contenta. Era como si sus pensamientos hubieran hecho eco en aquella desconocida, que a la vez le era tan familiar. Sin pensarlo dos veces tomó sus maletas y guitarra, y partió con ella.

Diez días estuvo gozando de su hospitalidad y explorando las recónditas tradiciones de la zona¹.



La vida de esta dama errante está poblada de estas historias. Sus investigaciones la han llevado a aventurarse por su país y los ajenos; a vencer sus propios miedos y nostalgias, en busca de la esencia de las danzas y canciones que componen nuestro folclore.

Sus travesías, por muy buenos momentos que hayan tenido, siempre han sido un desgarró. Una separación dolorosa del cordón umbilical

con su tierra. Sin embargo, con ellos ha podido difundir su trabajo, entonar los cantos que otrora fueron olvidados, y elevar el nombre de Chile más allá de los océanos.

El tango de Margot

En 1951 realizó su primer viaje a Buenos Aires, Argentina. Al cruzar la cordillera, sintió una sensación de vacío que la cruzó por completo²; como si el tren que la llevaba hubiera tomado su cuerpo como riel.

No le agradaba estar tan lejos de su tricolor, de sus senderos conocidos y de su gente amada. Pero la carta de presentación de Oreste Plath y las gestiones de Marta Brunet le prometía nuevos horizontes. Eso la animaba y le permitía pelear con sus inseguridades.

Al llegar a la cuna del tango, muchas puertas se abrieron a su paso; entre ellas las de Carlos Vega³, un hombre que todos tildaban de terco y frío, no obstante, a ella le pareció un hombre bellissimo y acogedor.

Él se convirtió en un gran maestro y guía; en un padre, que le entregó parte de su material de archivo y experiencia; en el genio que la obligó a contradecirlo, que le mostró su otra cara vehemente y apasionada⁴.

Esta primera aventura marcó el inicio de su carrera como solista, después de la disolución del dúo con su hermana Estela, quien había caído en manos de un marido posesivo.

No fue fácil acostumbrarse a su ausencia, a la idea que su prodigiosa voz no estuviera a su lado. Pero el camino que le deparaba la vida era largo y lleno de curvas. Ahora debía tomarlo sola, y sin mirar para atrás lo hizo.

El amado Perú y otras sendas

Un año después de su primera partida, emprendió rumbo a Perú. En esas tierras aprendió la resbalosa⁵ y la marinera⁶, para establecer comparaciones con la refalosa y cueca chilenas.

Entró a la academia de Rosa Elvira Figueroa, para luego integrar las filas del patriarca de la música negra, Porfirio Vásquez⁷. Esta experiencia le mostró, lo riesgoso que es el estudio de estas manifestaciones fuera de su medio. No obstante, la confirmación de esta afirmación la recibió, cuando logró empaparse de la mística de José María Arguedas⁸ y de su preocupación por el destino del indio americano.



En 1956 los boletos son para Europa: Francia y España, las paradas propuestas.

La ciudad luz le trae sólo oscuridad. Sus fríos habitantes no lograron apreciar los encantos de su arte; y su conocimiento nulo del francés, le generaron más de un mal entendido.

Un día, trató de mademoiselle a un policía que se indignó. Quiso arreglar el error, y le dijo *merci*, en vez de *monsieur*⁹. Todas esas vivencias se mezclaron con destellos de alegrías, en medio de una profunda nostalgia por su tierra tan lejana, pero sentida.

Dos grabaciones quedaron en París, y una pequeña participación en una película de mimos, que dirigía Alejandro Jodorosky¹⁰. En ella salía arriba de una bicicleta, mostrando las piernas.

Estas anécdotas se las lleva a España donde se queda hasta 1957, año en que voló a la URSS.

Al otro lado de la cortina

La estaba en Moscú se mezcló con malos entendidos en el aeropuerto; una gira que terminó abruptamente, la compra de su primera máquina grabadora –que pesaba 25 kilos-, la asistencia a grandes espectáculos y el estudio de canto y actuación.

Este paso a través de la cortina de hierro la llevó a Polonia y luego a Rumania. En esas tierras realizó 20 recitales, y firmó autógrafos hasta que le dolieron los brazos¹¹.

El año nuevo de 1958 lo pasó en Sofía, la capital de Bulgaria, cantando en un lujoso hotel donde se hospedaba. A pesar de la alegría reinante, ella no podía sentirse feliz. Una inmensa melancolía la invadió. Su extrema sensibilidad la sorprendió en el camarín sola, absolutamente sola. En esos momentos sintió que vivía una pequeña muerte.

- Mira Margot: tú escogiste esta profesión, tú resolviste venir a Europa, nadie te dio órdenes. ¡Asume entonces, mierda!- se retó a su misma, mientras se aferraba a su guitarra.

Los abrazos y las felicitaciones inundaron el lobby del hotel: el año 1958 hacía su estrada triunfal. En medio de esta algarabía, Margot subió a su habitación. Estaba abatida y deseaba dormir. De pronto, dos ramos de flores silvestres ahuyentaron su tristeza. Un empleado del hotel y un admirador, habían producido el milagro¹².

La aventura continuó, luego del cambio de folio en Checoslovaquia. Este país, a diferencia de los anteriores, poseía un estándar superior, en cuanto a calidad de vida. La gente, comiendo de los árboles frutales plantados en los caminos, llamó poderosamente la atención de la artista. Además, la falta de animales trabajando en faenas junto a los campesinos que se desplazaban a sus trabajos en bicicleta o camión.

Los casi 24 meses que duró esta gira, la dejó cargada de recuerdos. La idea de un mundo unido por el canto de los pueblos, la devolvió a su Chile querido; pero, las maletas todavía no se desarmarían.

Otro tango y el regreso a Europa

El éxito marcó el regreso de la cantante a las tierras argentinas. Invitada por Conciertos Barry, realizó una presentación en radio Splendid de Buenos Aires como la primera folclorista de Chile. Las flores, los carteles en las calles anunciando su llegada y la visita de los grandes de la música tradicional trasandina, hablaban de un público encantado con su talento.

Los brazos de Montevideo la llevaron a audicionar en otras emisoras y a conocer a la folclorista Amalia de la Vega, y al musicólogo Lauro Ayestarán

1959 se despedía... El comienzo de los 60`la llevó otra vez al Viejo Continente. 1961 es el punto de partida de una gira auspiciada por Vía Mundi; que la obligó a subir y bajar de los aviones, para realizar 80 recitales en 40 ciudades de sus queridas Bulgaria, Rumania, Polonia y la URSS.

El broche de oro de este ir y venir, fue la grabación de un long play en Moscú. Este trabajo de joyero se ganó la aprobación de su maestra Blanca Hauser, quien al escucharlo en tierras chilenas, confesó, emocionada, que con haber parido esta alumna, se podía morir tranquila¹³.

América de punta a cabo

La Unidad Popular gritaba sus consignas de justicia social, cuando Margot decidió ir a EE.UU. Los compatriotas residentes en San Francisco y Los Ángeles, querían que pasara el 18 de septiembre de 1972 con ellos.

La falta de comunicación y la “transmisión en diferentes frecuencias”, convirtió a estos destinos, en sólo millaje extra para la artista. Al menos, los dejó a todos bailando cueca, y ganó el dinero suficiente, como para ir a Perú a buscar los orígenes del cachimbo.

Luego, los colores de Osvaldo Guayasamín, la llevan a Ecuador junto a otros artísticas plásticos y folcloristas. Dentro del recorrido, que incluyó una presentación en el Teatro Municipal de Quito, el pueblo de Otavalo será el más recordado, a la hora de los recuentos¹⁴.

Los ochenta

El rock de Los Prisioneros comenzó a sonar en las radios. Las primeras protestas invadieron las calles, y le demostraron al mundo que el pueblo no estaba dormido. El gobierno militar reorganizaba su máquina de represión; mientras Margot Loyola se preparaba para ir a Uruguay. Era 1983.

Como representante de Chile, en el Simposio acerca de la Danza Tradicional de América Latina y el Caribe, convocado por la UNESCO, la intérprete criolla llegó a Montevideo.

Aquí logró enriquecerse, a través del encuentro con sus colegas. Además pudo mostrar sus investigaciones –la influencia de la cumbia en la música y ceremonial del Norte Grande-, gracias a la ayuda de Osvaldo Cádiz.

El regreso se selló con una escala en Buenos Aires, para visitar a su amigo y maestro, Antonio Barceló, a quien no veía desde 1959.

En los años 1986 y 1988, las maletas son trasladadas a Argentina, donde participa en la Escuela Nacional de Danza María Roanova y en las Cuartas Jornadas Musicales, respectivamente.

Los aviones la siguen llevando a otras realidades, y, mimetizándola con aquellos que hacen que le salga la llama¹⁵: su público.

Año	Destino
1951	Argentina
1952	Perú
1956	Francia y España
1957	URSS, Polonia, Rumania
1958	Bulgaria, Checoslovaquia
1959	Argentina y Uruguay
1961	Bulgaria, Rumania, Polonia y la URSS
1972	EE.UU., Perú y Ecuador
1983	Uruguay
1986 y 1988	Argentina
1994	Guatemala y México

Viajes internacionales realizados por Margot Loyola

Nuevos vientos

El segundo gobierno democrático hace su estreno en La Moneda. Eduardo Frei Ruiz-Tagle, hijo del carismático presidente de la Democracia Cristiana (DC) del mismo nombre, comienza su mandato. 1994 no sólo trae promesas, sino también esperanzas de más cambios.

Margot Loyola se dirige junto a su, ahora esposo, Osvaldo Cádiz, a Guatemala.

Humberto Palza embajador de Chile en ese país, los invita a cantar el 18 de septiembre. Gracias a una petición de la artista, emprenden rumbo a México.

Mientras tanto, en Chile, un jurado delibera la suerte del Premio Nacional de Arte, mención música. Margot Loyola es una de las candidatas. En medio de su vuelo a tierras aztecas, la noticia se confirma. Ella es la ganadora.

Citas

- 1- Astudillo, Cecilia; entrevista realizada en Fondo Margot Loyola el 12 de septiembre de 2002.
- 2- Loyola, Margot; *"Margot Loyola por el mundo: Memorias de viaje"*; Ed. Raíces; Santiago, Chile; 1981.
- 3- Carlos Vega: fue el musicólogo argentino más prestigioso. Su deseo íntimo de investigar el patrimonio musical de la Argentina lo llevó a trabajar nuestro folklore con verdadero rigor científico.
- 4- Ruiz, Agustín; *"Conversando con Margot Loyola"*; www.margotloyola.ucv.cl
- 5- Resbalosa: especie bailable cultivada en Perú. En Chile, se popularizó con el nombre de refalosa.
- 6- Marinera: baile de pareja, en que se mueve simulando un galanteo y reviste indumentaria de especial vistosidad. El palpitar de pañuelos está siempre presente. A juicio de muchos, viene de la Europa barroca y romántica, territorio y época en los que se practicaba en los salones danzas de cortejo tales como gaviotas, pavonas y minués. Antes de la llegada de los españoles y de la conquista del Nuevo Mundo los nativos de esta parte no realizaban bailes en pareja y menos aún bailes que imitaran el acto de cortejar; tampoco usaban los pañuelos que ya figuraban en la pintura cortesana europea en manos de damas que se daban así un acento de elegancia.
- 7- Porfirio Vásquez: (1902-1971). "El Amigazo", como le llamaban sus múltiples amigos o "Don Porfi"; patriarca de la música negra peruana. Especialista en la marinera; zapateador, bailarín, guitarrista folklórico. Legó a la actual generación toques casi perdidos, como el "socabón", "agüenieve", "diablinquillo", "alcatraz" y "zapateo en menor", así como afinaciones o temples en la guitarra ("punto de maulio") para diferentes golpes de jarana derivados de la "mozamala" y "zamacueca". Buen decimista e inagotable narrador de cuentos, leyendas y todo tipo de tradiciones.
- 8- José María Arguedas: (1911-1969). Escritor y antropólogo peruano. Su labor como novelista, como traductor y difusor de la literatura quechua, y como antropólogo y etnólogo, hacen de él una de las figuras claves entre quienes han tratado, en el siglo XX, de incorporar la cultura indígena a la gran corriente de la literatura peruana escrita en español desde sus centros urbanos.
- 9- Ibid 2.
- 10- Ibid.
- 11- Ibid.
- 12- Ibid.
- 13- Ibid.
- 14- Arenas, Desiderio; *"Margot Loyola"*; Ed. Sociedad Chilena del Derecho de Autor; Santiago, Chile, 1998.
- 15- Loyola, Margot; *"Danzas populares de pareja en Chile"*; charla realizada 17 de octubre de 2002 en la sala Emilio Tagle de la Casa Central de la UCV.

NO NECESITAMOS BANDERAS

Cientos de trabajadores demostraron su descontento, paralizando sus faenas, en las minas de carbón de Lota, Coronel, Curanilahue y Lirquén. Solicitaban al gobierno de Gabriel González Videla el aumento de sus paupérrimos sueldos.

Este incidente contribuyó a tensionar aún más las relaciones entre el gobierno y el Partido Comunista. En enero de 1948, muchos dirigentes sindicales y militantes PC fueron reprimidos, y varios de ellos relegados a Pisagua, donde se estableció un campo de detenidos¹.

En medio de esta coyuntura, Margot Loyola realizaba una gira con su hermana Estela, contratadas por el Ministerio de Educación. Una vez que llegaron a Iquique, supieron que muchos de sus amigos y obreros estaban detenidos en Pisagua. En ese momento, el Intendente se aprontaba para ir a hablar al centro de reclusión. Sin dudarle un segundo, Margot aprovechó para acompañarlo; porque, pensó que un poco de música alegraría los corazones tristes.

Al llegar, una multitud las estaba esperando, con enormes letreros que decían “Vivan las Hermanas Loyola”.

Cuando bajaron del auto, una gran emoción las invadió. Gente muy querida se encontraba detenida, por lo que los abrazos y las lágrimas fueron parte del recibimiento.

Después de cantar para los presos, debían almorzar con el Intendente; pero, ellas prefirieron compartir la mesa humilde de sus amigos. Incluso, ayudaron a un obrero preso, a que visitara a su madre enferma en Iquique².

Con estos pequeños gestos, Margot hacía política.

El rescate de lo humano

Si bien la artista no se considera ni de derecha, ni de izquierda; su carácter le impide ser indiferente frente a la realidad.

En algún momento de su vida -según uno de sus alumnos, Ricardo Faúndez³- creyó en el socialismo o el comunismo; sin embargo, esa semilla no dio frutos partidistas; más bien, con los años se transformó, en el respaldo de todos aquellos, que buscaban mejorar la calidad de vida del pueblo. Ese amor a las personas, la ha llevado, muchas veces, a “pelear contra molinos de viento”⁴.

Su defensa ha estado enfocada al rescate de la cultura y de la gente. Sus cruzadas nunca han sido publicitadas; pero, son parte de otra manera de entender la actividad política. Un camino que no implica una “llamita”⁵ por salvar un país o el mundo; más bien, busca conservar y alegrar al pueblo, su mayor aliado. Tiene la firme convicción, que “es un deber ético de cada chileno, plantear una opinión, disentir, tomar iniciativas”⁶; por eso, su firma ha quedado estampada en numerosas causas, en las que sus colegas artistas han demandado ampliar el debate por la diversidad, o han solicitado el apoyo a su labor⁷.

Aunque no estuvo en el bando contestario frente a la represión del gobierno militar, su actuar silencioso, la llevó a ayudar a más de algún amigo en dificultades⁸. Su rescate es por lo humano, no por el color o el pensamiento.

Se considera agradecida tanto de unos como de otros; porque su trabajo ha sido respaldado por toda clase de personas⁹. No puede hacer ojos ciegos, e ignorar a algunos, por alegrar a otros. Su sinceridad absoluta, no da para dobles lecturas, ni malos entendidos. Es de una línea, y su discurso está escrito con el corazón, no con las ideologías.

No basta con rezar

Margot acababa de cantar en una Peña de Chiloé. El ambiente estaba muy animado; y ella en medio del entusiasmo, se le ocurrió dar un discurso. A nadie le extrañó, porque su espontaneidad siempre la ha llevado a comunicarse con su público, más que con un simple “gracias”.

De pronto, el tema de su monólogo derivó en algo inesperado. Corría 1997, y la opinión pública discutía la legitimidad de la venta de tierras al ciudadano norteamericano Douglas Tompkins, para la creación de su eco-parque “Pumalín”.

- Chiloé es un pueblo lleno de tradiciones... pero está muriendo su cultura por culpa del Presidente de la República - dijo sorprendentemente Margot.

Al escuchar esta declaración, Osvaldo di un salto y se paró de su asiento. Tratando de salvar la situación la tomó del brazo y empezó a pedirle calma.



- Calma Margot, calma- reclamó nervioso.
- Ustedes tienen todo el derecho de tener sus islas, no pueden ser vendidas por otras personas... – continuó pregonando, como si el hombre que estaba a su lado fuera parte del decorado del escenario.

La ovación hizo retumbar la peña. Todos se sintieron identificados con sus palabras¹⁰. En ella encontraron una vocera a sus temores, una defensora con un arma más peligrosa que un fusil: su voz.

Años de silencio

El 11 de septiembre de 1973 fue el comienzo de una época de dolor y transformaciones. Algunos izaron banderas, otros la guardaron hasta que la democracia mostró su cara a fines de los 80`.

Para Margot este periodo fue el inicio del silencio. Un silencio que duró dos años. Había mucha tristeza como para cantar o bailar, demasiados conocidos censurados u oprimidos. Sentía que en su interior sólo albergaba vacío; “no tenía nada adentro”.

Un día fue a una presentación en un programa de televisión; pero, fue incapaz de tomar la guitarra. Sus lágrimas nublaron el lente de la cámara.

-“Aquí va a pasar algo terrible”- expresó angustiada¹¹.

La resurrección vino de la mano de “Chilenazo”, un show de TV de Jorge Rencoret, dirigido por Alfredo Lamadrid. En él participó como jurado.

Cuando fue presentada, el público la ovacionó. En ese momento supo que estaba viva.

Esos años difíciles para una gran cantidad de chilenos, fueron testigo de los actos, casi camuflados, de protesta de Margot. Como su sorprendente aparición en el Festival de San Bernardo, que la había vetado, junto a otros artistas.

Aunque fue representando a la Universidad Católica de Valparaíso, no podía subir al escenario. Sin embargo, Osvaldo Cádiz y otras personas, decidieron que debía hacerlo.

Aprovechando una presentación de un grupo mapuche, se escondió en un camarín, se vistió de machi y salió a escena a



cantar con su kultrún. Cuando la gente se dio cuenta de su presencia, se puso de pie para aplaudirla. Los organizadores no sabían que hacer, se miraban angustiados e intentaban encontrar explicaciones para lo sucedido¹².

Otra vez, Margot había probado, que su causa es de melodías, no de banderas.

Una llama blanca

Margot cree en las personas, en sus intenciones, en lo que parecen ser sus sentimientos; por eso no le cabe en la cabeza que la puedan utilizar¹³, ni menos ser desleales con ella. La sola idea, la deprime¹⁴, le exprime el alma.

Quizás, para muchos, su comportamiento pueda rayar en la inocencia; no obstante, es una prueba más de que su corazón mantiene la pureza, a pesar de los sufrimientos. Su sensibilidad trasciende contextos; tanto así, que no duda en decirles a todos, lo preocupada que está por el destino del mundo¹⁵.

Su amiga Silvia Urbina¹⁶ cree, que la ingenuidad mezclada con buena onda, reflejada por la artista en su diario vivir, ha contribuido a que muchos se aprovechen de ella.

Quizás la cotidianidad pueda graficar mejor, ese andar de mirada intensa, a pesar de sus pequeños ojos¹⁷.

En plena época electoral, Margot fue a una actividad a un lugar en las afueras de Santiago. De pronto divisó a un hombre con el que no tenía muy buena relación, que se candidatiaba por la zona.

- ¡Hola Sra. Margot! – la saludó afectuosamente - ¿Se sacaría una foto conmigo?, agregó.
- Por supuesto mijito – respondió ella sorprendida.

El curioso incidente pasó sin pena ni gloria, hasta que se lo comentó a Ricardo Faúndez, quien, más escéptico, dudó en seguida de las intenciones del político.

- Margot, tenga cuidado porque este personaje se está tirando a candidato por la UDI, en ese sector... y, no sería raro que apareciera usted en un afiche, junto a él – aconsejó a su maestra.
- ¡Por Dios que soy huevona... ahora mismo voy a hablar con él...

Citas

- 1- <http://icarito.tercera.cl/biografias/1925-1958/bios/gonzalez-videla.htm>
- 2- Arenas, Desiderio; *“Margot Loyola”*; Ed. Sociedad Chilena del Derecho de Autor; Santiago, Chile, 1998.
- 3- Richard Faúndez: tiene 38 años de los cuales lleva 18 como bailarín en el conjunto folclórico Palomar. Se desempeña actualmente como taxidermista en el Museo Nacional de Historia Natural y es profesor en educación técnico profesional con un magister en administración y patrimonio cultural en la Universidad de Tarapacá.
- 4- Faúndez, Richard; entrevista realizada vía e-mail el 17 de octubre de 2002.
- 5- Andrade, Hugo; *“Recuerdos Conversados”*; Fondart 2000; Viña del Mar, Chile, 2000.
- 6- <http://espanol.geocities.com/acgalpon/proyectos.html>
- 7- <http://www.periodismo.uchile.cl/libertaddeexpresion/documentos/cronologia/agosto.htm>
- 8- Bermejo, Claudia; entrevista realizada en colegio Winterhill el 27 de septiembre de 2002.

- 9- Ibid.
- 10- Ibid.
- 11- Ibid 2.
- 12- Ibid.
- 13- Ibid 4.
- 14- Ibid 8.
- 15- Loyola, Margot; *“Danzas populares de pareja en Chile”*; charla realizada 17 de octubre de 2002 en la sala Emilio Tagle de la Casa Central de la UCV.
- 16- Silvia Urbina: folclorista chilena; fundadora del grupo Cuncumén. Fue la primera pareja del cantante y escritor Patricio Manns de quien tuvo un hijo, Jean.
- 17- Ibid 13.

MARGOT MAESTRA

- Yo siento la danza aquí (explica Margot tocándose el sector de sus ovarios).
- Y usted mijito – mirando a uno de sus alumnos nuevos- ¿dónde la siente?

Cada vez que cuenta esta anécdota, Claudia Bermejo¹ no puede ocultar su risa. Desde 1996 su vida se ha dividido entre la biología y el baile. El conjunto de danza de la Universidad Católica de Valparaíso (UCV) ha sido su cuna, y Margot su maestra.

Sin embargo, recién ahora, luego de años de estudios, ha empezado a valorar los momentos que pasó con esa mujer extremadamente sensible, pero muy fuerte y luchadora.

Aunque 1972 es la fecha en que Margot inició sus actividades como docente en la UCV, su carrera comenzó mucho antes, con la Escuela de Temporada de la Universidad de Chile (UCH).

Era 1949, cuando la joven “amante de la tierra”, empezó su labor como docente en Santiago. No obstante, fue tal el éxito de esta iniciativa –llegó a tener hasta 300 alumnos²- que se extendió por todo Chile.

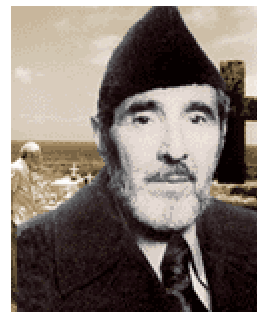
Los años de escuelas

Una sola “patita” de cueca, bastó a Juvenal Hernández para darse cuenta que Margot era la indicada para llevar a cabo las Escuelas de Temporada de la UCH.

- Esa cueca tiene que enseñarse en las escuelas de temporada, le dijo.
- ¿Pero cómo, si yo no sé lo que hago?, le respondió angustiada Margot.
- Usted tiene algo de los campos, así que va allá: se para, enseña lo que puede, y aprende³.

Este simple diálogo fue suficiente para convencerla. El amor por la enseñanza brotó sin pedir permiso a nadie; rápido y fugaz, al igual que una flor silvestre, que se instala en los campos en época de primavera.

Su nueva etapa fue patrocinada por Oreste Plath⁴, quien también participaba de las Escuelas. Él sacó el potencial, que la intérprete había aprendido entre campos y rodeos, y la orientó a comenzar este otro camino.



Valparaíso mi amor

- Tengo mucho miedo y necesito que me orienten⁵.

Era su primer día de clases en la UCV, en una aula llena de futuros profesores de música. Fernando Rosas la había invitado a integrarse a las actividades de esta Casa de Estudios. A pesar de su trayectoria y experiencia previa en las Escuelas de Temporada, estaba muy asustada; porque sentía que sus alumnos serían personas con una sólida formación musical. No obstante, todo salió de maravilla.

Durante más de dos décadas, dictó las asignaturas de folclore para Educación Musical, Licenciatura en Ciencias y Artes Musicales, y Educación Física. Además del curso general de danza tradicionales, para todos los estudiantes de la universidad.

En 1974 fundó, con Osvaldo Cádiz, el conjunto folclórico de la UCV; desarrolló una serie de investigaciones; dirigió tesis de grado, e incluso realizó algunos programas para el UCV-TV.

Aunque sus ganas nunca decrecían, los años empezaron a sentirse en su cuerpo y en su voz. Cada vez realizaba menos clases, y dejaba las responsabilidades en manos de su esposo.

Luego de años de dedicación, jubiló y fue nombrada profesora Emérito. No obstante, siguió ligada a lo académico, gracias al contacto con sus discípulos y a la creación en 1998 del Fondo que lleva su nombre. Este rincón, que alberga sus más preciados tesoros, ha mantenido con vida su legado.

Al maestro con cariño

Si existiera un ranking de las tareas más difíciles y estresantes del mundo, el enseñar estaría entre los primeros lugares. Por eso quienes llevan a cabo esta labor, muchas veces se ganan el título de maestros, debido a su cercanía con sus alumnos o al carisma, que los lleva a transmitir más que conocimientos.



Margot Loyola es uno de estos ejemplos. Al menos eso piensan, quienes la han seguido a través de las salas de clases.

Para Cecilia Astudillo⁶, discípula y actual conservadora del Fondo que recoge el trabajo de la artista, el nombre de Margot no significaba nada, hasta que la tuvo como profesora.

No obstante, cuando la conoció, se dio cuenta que era muy exigente y perfeccionista al momento de evaluar. Según ella, para la maestra las cosas son de una manera, no porque a ella se le haya ocurrido de repente, sino porque pertenecen a una

parte de la tradición que nació con personas de la tierra, y eso debe respetarse.

“Ella es muy directa en todas sus relaciones. Le encanta hacer clases; no concibe haber aprendido algo y no enseñarlo”, cuenta Cecilia, de la vocación de la intérprete. A ello agrega Claudia Bermejo su fuerte carácter, un poco intimidante, al principio. Todavía recuerda el temor que le producía su presencia, y lo rápido en que esta primera impresión cambió.

A pesar de los adjetivos, existe un consenso: “cuando un baile te sale bien, será la primera en felicitarte y echarte flores”⁷. Sólo si no se logra capturar el espíritu de la danza, la quietud le da paso a la tormenta.

Ella no calla. Si encuentra algo incorrecto, incluso en medio de una presentación, es capaz de tomar el micrófono y llamar la atención a quien no lo está haciendo bien o tiene mal puesta la camisa. Lo mismo hace cada vez que pronuncia un discurso en algún acto masivo, para resaltar o corregir la labor de otro grupo folclórico⁸.

Su principal convicción en esos momentos, es que la experiencia otorga. Por eso ¿por qué no ser sincero?

En medio del ring

La innovación no siempre va de la mano de la juventud. Eso lo demuestra Margot cuando se para adelante de su ring: la sala de clases. En un despliegue multimedial y acompañada de ejemplos en escena, genera una atmósfera tan didáctica y entretenida, que muchos soñarían con tener un profesor de esa estirpe.

La vocación le sale por los poros; envuelve a sus oyentes, logrando emocionarlos. Ella misma confiesa que “cuando eso ocurre es que estamos bien”⁹.



Cada cátedra es como un programa de televisión, en que ella es la conductora y Osvaldo el co-animador. Ambos dialogan y se dirigen al público constante. Lo hacen partícipe, e interactúan, a través de los cantos o el baile.

Margot despierta, como de una catarsis, y despliega todo su encanto y picardía. Es imposible no reír ante sus bromas de doble sentido, o su particular forma de contar las cosas. Sus vivencias se convierten en el manual de instrucción; un libro que sigue escribiéndose aún.

Una ola de energía compuesta por palabras, arrastra a quienes intentan esquivarla. Al final, los rostros sonrientes, el aplauso y las muestras de cariño, aquietan esa mar. Margot los mire con dulzura, con la ternura de una mujer que ha sabido vivir y, confiesa: “a veces me siento muy sola, pero esto me da alegría, y me devuelve la esperanza”¹⁰.

Los aplausos continúan. Sin duda, otra vez, ganó.

En busca de la esencia

Un día -cuenta Cecilia- Margot había venido a corregir algunos detalles del conjunto folclórico de los funcionarios de la UCV, que se aprontaba a presentar un show. En todo el rato que estuvo presenciando el ensayo, sentía que algo faltaba, pero no sabía qué. Al terminar, uno de los músicos comenzó a tocar en su guitarra una cueca. De pronto, Margot, quien conversaba con otra persona, se detuvo para escucharlo:

- ¡Ahí, eso!, gritó desde el otro lado de la sala.



Ante tal grito, el joven quedó paralizado. Dejó de tocar, y percibió como su rostro cambió de color. Lo primero que pensó, fue que había hecho algo espantoso, y que había quedado en evidencia. Sin embargo, sus temores se disiparon cuando la profesora agregó:

- ¡Eso es folclore, eso es lo que quiero!¹¹

Sin duda, Margot no es una amante de la producción en serie. No soporta ver a sus bailarines con el mismo paso. Detesta la idea de una coreografía perfecta, pero sin

gracia, sin sentimiento.

Mario Molina¹², uno de los integrantes del conjunto folclórico de danza de la UCV y Palomar, lo sabe. La espontaneidad de la maestra, no sólo se refleja en su deseo por captar la esencia, sino también en la necesidad de crear un vínculo entre sus alumnos y lo enseñado.

Los recuerdos de la maestra, tomando un micrófono mientras bailaban “Patagonia” –o cualquier danza- y animando la fiesta, son permanentes en la memoria de sus discípulos. Para quienes han presenciado alguna de sus clases, sus expresiones como, “¡eso, así, así es el hombre de la Patagonia!, ¡eso mijito, así se baila!, ¡miren la fuerza con que lo hace!”¹³, son parte de ese espíritu, que desea que los demás aprecien.

La idea, según Mario, es rescatar el carácter de cada uno, captar el aire, la intención del baile, decir algo, que no sólo se muevan los pies, que sea el alma quien movilice al cuerpo.

Por eso, no sorprende su reacción cuando alguien intenta cambiar esos conocimientos. Su idea ha sido “no ponerle, ni



quitarle nada”, porque las danzas que le enseñaron son muy simples, y cualquier alteración borra parte de ese recuerdo, transmitido de generación en generación, que tantos informantes le han confiado.

Palomar, más que una combinación



Hace 40 años, en 1962, un grupo de alumnos de Margot, comenzó a juntarse, para realizar algunas actividades artísticas, que tenían mucho que ver con el trabajo de investigación de ella. Esas reuniones, dieron paso al conjunto folclórico: PALOMAR. PA por Palacios, LO por Loyola y MAR por Margot.

Esta extensión de su trabajo, se convirtió en más que un homenaje, porque significó a la larga, una de las más importantes manifestaciones de su escuela. La Escuela de Margot Loyola, en la que ella les da todos los elementos de la danza a sus alumnos, para que “ellos tomen lo que quieran y lo vivan”¹⁴.

La metodología de la vida

La investigación en terreno, ha sido uno de los fuertes de Margot Loyola, a lo largo de su vida. Su aprendizaje no estuvo exento de dificultades y malos entendidos; no obstante, su forma de ser, le permitió llegar a la gente, más de lo que ella jamás imaginó.

En ciertos lugares es tan querida y admirada, que las personas al verla la rodean, le pasan las guaguas para que las toque, como si estuvieran en presencia de una santa o curandera¹⁵. Su rescate de las tradiciones se inició en Chile; pero, la búsqueda de las raíces la llevó a cruzar la frontera, más de alguna vez.

Para ella, sus informantes son la voz de la tierra. Si logra ganarse su confianza, ser auténtica y mostrar sus intenciones a través de su obrar; sabe que puede descubrir mundos escondidos y secretos. Puede desenterrar tesoros más valiosos que el oro, más importantes que un par de fotos o grabaciones.

Para Claudia Bermejo, Margot es una “antropóloga sin título”; porque logra que las palabras de otro, pasen a ella sin tergiversaciones. Además, siempre mantiene a su referente, que vuelve a consultar, si no está segura, y pide su aprobación mostrándole sus trabajos.

En el fondo, sus recopilaciones, son espejo de un Chile humilde y lleno de contrastes, de un país con un pasado, que cada día se empeña en borrar; pero, que la investigadora no ha querido dejar escapar.

Citas

- 1- Claudia Bermejo: tiene 29 años es licenciada en biología de la UCV. Conoce desde 1996 a Margot Loyola y actualmente es la primera bailarina del Palomar, donde lleva 6 años. Además integra, desde hace 5 años, el conjunto folclórico de la UCV.
- 2- Ruiz, Agustín; “*Conversando con Margot Loyola*”; www.margotloyola.ucv.cl
- 3- Ibid.
- 4- Oreste Plath: Nació en Santiago de Chile, el 13 de agosto de 1907; falleció en Santiago de Chile, el 24 de julio de 1996. Acucioso investigador de las tradiciones populares chilenas, escritor, colaborador de importantes revistas nacionales, asesor de antropología cultural, entre otras muchas actividades. Su verdadero nombre era

César Octavio Müller Leiva. Desde el año 1943 hasta 1968, participó como profesor de las Escuelas de Temporada de la Universidad de Chile, en las sedes de Chillán y Talca. También se desempeñó en Escuelas de la Universidad de Concepción y la Universidad de la Frontera en Temuco.

- 5- Ibid 3.
- 6- Cecilia Astudillo: es profesora de música titulada en la UCV. Desde 1994 hace clases en colegios con repertorio folclórico. Conoció a Margot Loyola cuando llegó a la universidad, antes ni siquiera sabía que existía. Actualmente es la conservadora del Fondo Margot Loyola de la UCV, y ayuda a la artista en su trabajo de investigación.
- 7- Bermejo, Claudia; Molina, Mario; entrevista realizada en colegio Winterhill el 27 de septiembre de 2002.
- 8- Molina, Mario; entrevista realizada en colegio Winterhill el 27 de septiembre de 2002.
- 9- Loyola, Margot; *“De la mazurca a la ranchera”*; charla realizada 10 de octubre de 2002 en la sala Emilio Tagle de la Casa Central de la UCV.
- 10- Ibid.
- 11- Astudillo, Cecilia; entrevista realizada en Fondo Margot Loyola el 12 de septiembre de 2002.
- 12- Mario Molina: tiene 30 años y es auxiliar del Colegio Winterhill de Viña del Mar. Integra el conjunto folclórico de la UCV desde hace 4 años, y Palomar desde hace 2. Conoció a Margot Loyola en 1998.
- 13- Ibid 8.
- 14- Loyola, Margot; *“Danzas populares de pareja en Chile”*; charla realizada 17 de octubre de 2002 en la sala Emilio Tagle de la Casa Central de la UCV.
- 15- Ibid 11.

NOTAS DE BIOGRAFÍA.

Por capítulos:

- Premio a lo chileno:

10- “Margot Loyola recibe el Premio a lo Chileno 2001”;
<http://www.mujerschile.cl/conocedoras/articulos.php?articulo=474&area=cultura>

11- “Margot Loyola recibe Premio a lo Chileno”;
http://www.nuestro.cl/info_pages/noticias/margot_loyola.htm

12- González, Jacqueline; “Para mí, todos los días son 18 de septiembre”; El mercurio de Valparaíso, 8 de septiembre de 2002.

13- Bermejo, Claudia; entrevista realizada en colegio Winterhill el 27 de septiembre de 2002.

14- Arenas, Desiderio; “Margot Loyola”; Ed. Sociedad Chilena del Derecho de Autor; Santiago, Chile, 1998.

15- Ibid.

16- “Margot Loyola Palacios, Premio Nacional de Artes Musicales 1994”;
<http://www1.ucv.cl/web/euv/autores.html>

17- Cristina Miranda: Fue una de las cuatro personas que contribuyeron a darle un camino recto a la vida de Margot. La conoció en 1936, cuando estudiaba piano en el conservatorio. Más tarde se convertiría en una colaboradora fundamental en sus trabajos de investigación en terreno. Además trabajó en el diario la Hora en Santiago y en las primeras Escuelas de Temporada de la Universidad de Chile en 1949.

18- Ibid 3.

- Margot y Violeta:

14- *Revista Ecran*: revista Cinematográfica y Teatro. Nació en abril de 1930 en Santiago de Chile y se mantuvo en los kioscos por más de 30 años. Entre sus colaboradores se encontraban Oreste Plath, Alejandro Cabrera Ferrada, Marcela Paz, entre otros.

Su cambio de formato, en manos de María Romero, la convirtió en la mejor revista de cine de Chile. Consiguió venderse en Argentina y Latinoamérica, y llegó a los 165 mil ejemplares semanales en 1961.

En sus contenidos se encontraban las historias frívolas de todos los actores que conformaron el gran Cine Americano y sus direcciones en Hollywood.

15- “¿Surge nuevo valor folklórico?”; Revista Chile Ríe y Canta, n° 1; diciembre de 1991.

16- Ruiz, Agustín; “Conversando con Margot Loyola”; www.margotloyola.ucv.cl

17- Ibid.

18- Ibid.

19- Ibid.

20-

http://www.lasegunda.com/Especiales/series_gonzalo_vial/seriesfaltantes/listaespera2/index.asp

- 21- González, Jacqueline; “*Para mí, todos los días son 18 de septiembre*”; El mercurio de Valparaíso, 8 de septiembre de 2002.
- 22- Ibid 3.
- 23- “*Violeta Parra*”; www.violetaparra.scd.cl/biografia.htm, <http://www.stormpages.com/marting/violetaparra.htm>
- 24- Ibid 9.
- 25- Arenas, Desiderio; “*Margot Loyola*”; Ed. Sociedad Chilena del Derecho de Autor; Santiago, Chile, 1998.
- 26- Ibid.

- La dama errante:

- 16- Astudillo, Cecilia; entrevista realizada en Fondo Margot Loyola el 12 de septiembre de 2002.
- 17- Loyola, Margot; “*Margot Loyola por el mundo: Memorias de viaje*”; Ed. Raíces; Santiago, Chile; 1981.
- 18- Carlos Vega: fue el musicólogo argentino más prestigioso. Su deseo íntimo de investigar el patrimonio musical de la Argentina lo llevó a trabajar nuestro folklore con verdadero rigor científico.
- 19- Ruiz, Agustín; “*Conversando con Margot Loyola*”; www.margotloyola.ucv.cl
- 20- Resbalosa: especie bailable cultivada en Perú. En Chile, se popularizó con el nombre de refalosa.
- 21- Marinera: baile de pareja, en que se mueve simulando un galanteo y reviste indumentaria de especial vistosidad. El palpar de pañuelos está siempre presente. A juicio de muchos, viene de la Europa barroca y romántica, territorio y época en los que se practicaba en los salones danzas de cortejo tales como gaviotas, pavonas y minués. Antes de la llegada de los españoles y de la conquista del Nuevo Mundo los nativos de esta parte no realizaban bailes en pareja y menos aún bailes que imitaran el acto de cortejar; tampoco usaban los pañuelos que ya figuraban en la pintura cortesana europea en manos de damas que se daban así un acento de elegancia.
- 22- Porfirio Vásquez: (1902-1971). “El Amigazo”, como le llamaban sus múltiples amigos o “Don Porfi”; patriarca de la música negra peruana. Especialista en la marinera; zapateador, bailarín, guitarrista folklórico. Legó a la actual generación toques casi perdidos, como el “socabón”, “agüenieve”, “diablinquillo”, “alcatraz” y “zapateo en menor”, así como afinaciones o temples en la guitarra (“punto de maulio”) para diferentes golpes de jarana derivados de la “mozamala” y “zamacueca”. Buen decimista e inagotable narrador de cuentos, leyendas y todo tipo de tradiciones.
- 23- José María Arguedas: (1911-1969). Escritor y antropólogo peruano. Su labor como novelista, como traductor y difusor de la literatura quechua, y como antropólogo y etnólogo, hacen de él una de las figuras claves entre quienes han tratado, en el siglo XX, de incorporar la cultura indígena a la gran corriente de la literatura peruana escrita en español desde sus centros urbanos.
- 24- Ibid 2.
- 25- Ibid.
- 26- Ibid.

- 27- Ibid.
- 28- Ibid.
- 29- Arenas, Desiderio; *“Margot Loyola”*; Ed. Sociedad Chilena del Derecho de Autor; Santiago, Chile, 1998.
- 30- Loyola, Margot; *“Danzas populares de pareja en Chile”*; charla realizada 17 de octubre de 2002 en la sala Emilio Tagle de la Casa Central de la UCV.
- Margot maestra
- 16- Claudia Bermejo: tiene 29 años es licenciada en biología de la UCV. Conoce desde 1996 a Margot Loyola y actualmente es la primera bailarina del Palomar, donde lleva 6 años. Además integra, desde hace 5 años, el conjunto folclórico de la UCV.
- 17- Ruiz, Agustín; *“Conversando con Margot Loyola”*; www.margotloyola.ucv.cl
- 18- Ibid.
- 19- Oreste Plath: Nació en Santiago de Chile, el 13 de agosto de 1907; falleció en Santiago de Chile, el 24 de julio de 1996. Acucioso investigador de las tradiciones populares chilenas, escritor, colaborador de importantes revistas nacionales, asesor de antropología cultural, entre otras muchas actividades. Su verdadero nombre era César Octavio Müller Leiva. Desde el año 1943 hasta 1968, participó como profesor de las Escuelas de Temporada de la Universidad de Chile, en las sedes de Chillán y Talca. También se desempeñó en Escuelas de la Universidad de Concepción y la Universidad de la Frontera en Temuco.
- 20- Ibid 3.
- 21- Cecilia Astudillo: es profesora de música titulada en la UCV. Desde 1994 hace clases en colegios con repertorio folclórico. Conoció a Margot Loyola cuando llegó a la universidad, antes ni siquiera sabía que existía. Actualmente es la conservadora del Fondo Margot Loyola de la UCV, y ayuda a la artista en su trabajo de investigación.
- 22- Bermejo, Claudia; Molina, Mario; entrevista realizada en colegio Winterhill el 27 de septiembre de 2002.
- 23- Molina, Mario; entrevista realizada en colegio Winterhill el 27 de septiembre de 2002.
- 24- Loyola, Margot; *“De la mazurca a la ranchera”*; charla realizada 10 de octubre de 2002 en la sala Emilio Tagle de la Casa Central de la UCV.
- 25- Ibid.
- 26- Astudillo, Cecilia; entrevista realizada en Fondo Margot Loyola el 12 de septiembre de 2002.
- 27- Mario Molina: tiene 30 años y es auxiliar del Colegio Winterhill de Viña del Mar. Integra el conjunto folclórico de la UCV desde hace 4 años, y Palomar desde hace 2. Conoció a Margot Loyola en 1998.
- 28- Ibid 8.
- 29- Loyola, Margot; *“Danzas populares de pareja en Chile”*; charla realizada 17 de octubre de 2002 en la sala Emilio Tagle de la Casa Central de la UCV.
- 30- Ibid 11.

- No necesitamos banderas
- 18- <http://icarito.tercera.cl/biografias/1925-1958/bios/gonzalez-videla.htm>
- 19- Arenas, Desiderio; *"Margot Loyola"*; Ed. Sociedad Chilena del Derecho de Autor; Santiago, Chile, 1998.
- 20- Richard Faúndez: tiene 38 años de los cuales lleva 18 como bailarín en el conjunto folclórico Palomar. Se desempeña actualmente como taxidermista en el Museo Nacional de Historia Natural y es profesor en educación técnico profesional con un magister en administración y patrimonio cultural en la Universidad de Tarapacá.
- 21- Faúndez, Richard; entrevista realizada vía e-mail el 17 de octubre de 2002.
- 22- Andrade, Hugo; *"Recuerdos Conversados"*; Fondart 2000; Viña del Mar, Chile, 2000.
- 23- <http://espanol.geocities.com/acgalpon/proyectos.html>
- 24- <http://www.periodismo.uchile.cl/libertaddeexpresion/documentos/cronologia/agosto.htm>
- 25- Bermejo, Claudia; entrevista realizada en colegio Winterhill el 27 de septiembre de 2002.
- 26- Ibid.
- 27- Ibid.
- 28- Ibid 2.
- 29- Ibid.
- 30- Ibid 4.
- 31- Ibid 8.
- 32- Loyola, Margot; *"Danzas populares de pareja en Chile"*; charla realizada 17 de octubre de 2002 en la sala Emilio Tagle de la Casa Central de la UCV.
- 33- Silvia Urbina: folclorista chilena; fundadora del grupo Cuncumén. Fue la primera pareja del cantante y escritor Patricio Manns de quien tuvo un hijo, Jean.
- 34- Ibid 13.

- Aquellos años de niñez
- 6- Arenas, Desiderio; *"Margot Loyola"*; Ed. Sociedad Chilena del Derecho de Autor; Santiago, Chile, 1998.
- 7- Casas de canto: eran casas particulares donde los dueños de ellas tocaban instrumentos y cantaban. Su gracia era que la gente podía escuchar música en vivo mientras degustaba algún plato. Algunas -como la de don Ismael Cáceres- eran punto de encuentro de diplomáticos y artistas. Luego fueron trasformándose en Quintas de Recreo para terminar en lo que conocemos como prostíbulo.
- 8- Cádiz, Osvaldo; *"De la mazurca a la ranchera"*; charla realizada 10 de octubre de 2002 en la sala Emilio Tagle de la Casa Central de la UCV.
- 9- Milosevic, Ximena; Zerda, Guillermo; *"Margot Ilustrada"*; Ed. Fondart, 1998; Santiago, Chile, 1998.
- 10- Loyola, Margot; *"Margot Loyola por el mundo: Memorias de viaje"*; Ed. Raíces; Santiago, Chile; 1981.

- En busca del amor
- 22- Osvaldo Cádiz: Profesor adjunto del Instituto de Música Universidad Católica de Valparaíso. Investigador y analista de la Educación y la Cultura (MINEDUC). Coordinador Centro de Cultura Tradicional Div. de Cultura Mineduc. Asesor por 25 años del Ballet Folklórico Nacional. Profesor fundador Escuela Coreográfica Nacional. Compañero de baile y esposo de Margot Loyola. Director Conjunto Folclórico Palomar.
- 23- Bermejo, Claudia; entrevista realizada en colegio Winterhill el 27 de septiembre de 2002.
- 24- Jiménez, Gladys; entrevista realizada vía e-mail el 21 de octubre de 2002.
- 25- Arenas, Desiderio; *"Margot Loyola"*; Ed. Sociedad Chilena del Derecho de Autor; Santiago, Chile, 1998.
- 26- Astudillo, Cecilia; entrevista realizada en Fondo Margot Loyola el 12 de septiembre de 2002.
- 27- Ibid 3.
- 28- Faúndez, Richard; entrevista realizada vía e-mail el 17 de octubre de 2002.
- 29- Gladys Jiménez: Docente de la carrera de pedagogía en educación física; especialista en psicomotricidad e iniciación deportiva y Consejera Superior de la Universidad Católica de Valparaíso. Además desempeñó el cargo de Vicerrectoría de Asuntos Docente y Estudiantiles.
- 30- Ibid. 1.
- 31- Urbina, Silvia; entrevista realizada en su casa el 19 de octubre de 2002.
- 32- Ibid. 5.
- 33- Loyola, Margot; *"Margot Loyola por el mundo: Memorias de viaje"*; Ed. Raíces; Santiago, Chile; 1981.
- 34- Ibid 9.
- 35- González, Jacqueline; *"Para mí, todos los días son 18 de septiembre"*; El mercurio de Valparaíso, 8 de septiembre de 2002.
- 36- Ibid.
- 37- Ibid 4.
- 38- Ibid 12.
- 39- Loyola, Margot; *"Danzas populares de pareja en Chile"*; charla realizada 17 de octubre de 2002 en la sala Emilio Tagle de la Casa Central de la UCV.
- 40- Ibid 8.
- 41- Ibid 15.
- 42- Bermejo, Claudia; Molina, Mario; entrevista realizada en colegio Winterhill el 27 de septiembre de 2002.

Páginas consultadas: (complemento)

<http://www.folklore.cl/folklore/biografias/violetaparra.html>